

D. Busque la expresión

Busque en el texto las expresiones que significan lo mismo que las cursivas en estas frases.

1. El pueblo se vacía *lentamente*.
2. En el bar *hay posiblemente* unas 10 personas.
3. *Sólo se oye* el sonido del teléfono.
4. Desde mi casa *casi no* se ve el mar.
5. Después de comer el señor *pone otra vez* el periódico en la cartera.
6. Los hombres *cuando entran* saludan a la mujer.

E. Escriba la carta

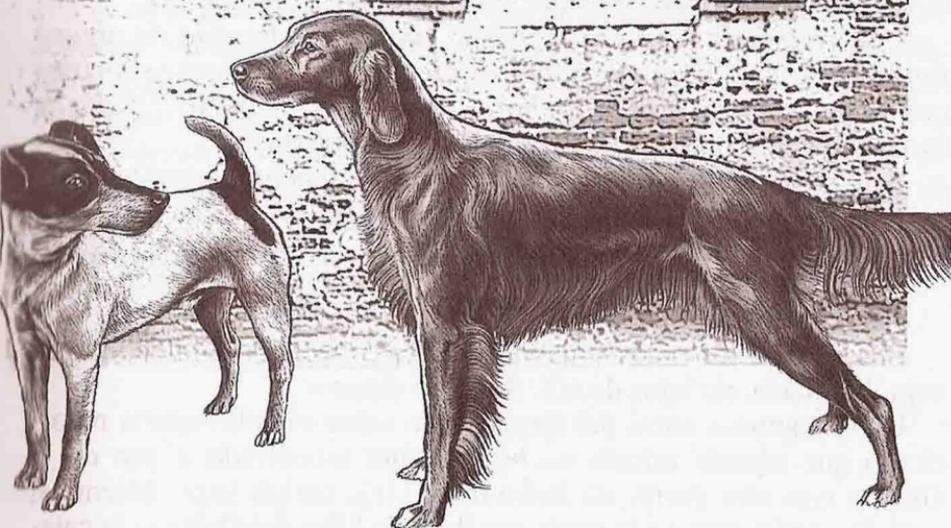
La mujer escribe una carta (una postal o un correo electrónico) a una amiga y le cuenta su visita al pueblo, por qué ha ido allí, qué ha hecho, qué ha visto, cómo es la gente, etc. Invente esta carta con los datos que proporciona la lectura.

F. ¿Qué opina usted?

¿Qué diferencias hay entre vivir en un pueblo y en una ciudad?
¿Qué experiencias tiene usted? ¿Qué le gusta más? ¿Por qué?

Escriba sus opiniones o converse con un compañero o compañera y escriban un resumen y presenten después sus opiniones al resto de la clase.

Vida de perro



Esta historia no la he vivido yo personalmente. Me la contó un amigo que trabajaba, hace ya muchos años, en “La Codorniz”. Era una famosa revista de humor española y que yo sepa ya no existe.

Me contó que un pariente suyo, Anselmo Herrero, un coronel retirado, y su esposa Mercedes salían de un elegante restaurante sevillano el día de Nochebuena. Hacía mucho frío. Caminaban con pasos rápidos por el paseo de Colón, a orillas del río Guadalquivir. Pasaron por delante de la Torre del Oro.

Al pie del edificio, sobre los adoquines, vieron lo mismo que habían visto casi cada día durante una semana: un perro de finísima raza,

mojado y sucio. Era un setter irlandés, esbelto, que parecía estar durmiendo.

—Mira, Mercedes —dijo el marido—, *es la cuarta vez que vemos aquí a este pobre animal. Debe de haber perdido a su dueño. Aquí es imposible que encuentre comida. ¡Tan pobre y tan sucio! Da pena.*

—*Debe de sufrir mucho, el pobre* —contestó ella, triste—. *No puede moverse por el hambre y por el frío.*

—*Sí, quizás no haya comido nada desde hace días. Y ha estado todo el tiempo mojado. Debe de estar enfermo.*

—*Se ve que es un perro de buena raza y que ha sido de alguna familia rica que lo ha cuidado muy bien, quizás de algunos turistas que ya no están en Sevilla. Y, ahora, ¡cómo debe de sufrir! ¡El día de Nochebuena!*. El marido se llevó la mano al bolsillo.

—*Yo creo* —dijo— *que si lo matáramos, haríamos un acto piadoso.*

—*Sí* —dijo ella—. *Es lo que se llama eutanasia, ¿no?*

—*Exacto. Es doloroso, pero es necesario...*

—*¿Te atreves?*

—*Si es por hacer un bien.*

Ella se tapó los oídos y volvió la mirada hacia la Giralda, que se veía iluminada, no lejos de allí. Sonó un disparo...

Unos segundos antes del disparo este setter irlandés estaba recordando que aquella misma noche se había encontrado al pie de la Giralda con otro perro, un fox-terrier, viejo amigo suyo. Mientras, sentados, veían pasar a la gente que iba a la Misa del Gallo de la catedral, se contaban sus aventuras.

—*¿Qué haces tú por aquí? Hace tiempo que no te veía. ¿Cómo es que estás solo? ¿Ya no te acompaña tu criado?* —le preguntó el fox-terrier.

—*Ay, chico. Al fin he dejado aquella vida artificial y consumista en el palacio de la marquesa de Casablanca. Aquella vida no la podía soportar. Tenía un criado sólo para mí, dormía sobre cojines de seda en aquella casa con alfombras persas y muebles de la época de Felipe II. No me faltaba nada, pero me obligaban a comer tanto que casi no podía caminar de gordo que estaba. Cuando mi criado me llevaba a pasear no me dejaba acercarme a otros perros..., y de las perras, ¡ni hablar! Al fin, cansado de aquella vida, me escapé, y aquí me ves.*

El fox-terrier escuchaba con mucha atención. Se sentó un poco más cerca para oír mejor.

—Ahora llevo una vida más interesante —continuó el setter, mientras se rascaba con elegancia, detrás de la oreja—. *¡Hasta puedo distraerme matando mis propias pulgas! Prefiero esto a aquellos polvos insecticidas que me mareaban. Puedo sentir la emoción de robar una costilla a un carnicero y me excita también el riesgo de poder ser atrapado por el perrero en cualquier momento. No me molesta ya el collar, ni aquel nombre cursi que me pusieron mis dueños. Puedo vomitar sin tener que dar explicaciones al veterinario y puedo dejar crecer mi pelo e ir sucio sin tener que ir al peluquero y sin tener que soportar aquellos jabones franceses tan malolientes. Con esta vida libre, independiente y pobre he encontrado finalmente la felicidad. Soy un perro feliz.*

El disparó sacó al setter de su ensimismamiento. Era un animal de reflejos rápidos. Por suerte para él (y para los “piadosos” parientes de aquel amigo mío), el coronel falló el disparo, el perro saltó al río, lo cruzó a nado, y salvó de esta forma su vida.

A. Posesivos

Complete los diálogos con la forma adecuada del posesivo (*mi, mío, etc.*).

- Oye, Juan, mi perro se llama “Loco”. ¿Cómo se llama el?
—El se llama “Can”. ¿Te gusta el nombre?
—Me gusta más el de perro.
- Hola, chicos. ¿Cómo están padres?
—Bien, gracias. Bueno, mi padre está un poco cansado y el de Pedro no está aquí. El está en Sevilla.
- Señores, son estos perros?
—No, no son No tenemos perros.
- Tu casa es muy bonita.
—Pues, chica, la es mucho mejor.
—¿De verdad, te gusta la ?
- Ahora estoy sola porque hija se ha ido a México.
—Pues, la ha estado fuera todo el año. Está acabando estudios en Londres.

B. Pronombres reflexivos

Complete el diálogo con el pronombre reflexivo adecuado.

- ¿Dónde(1)..... siento?
—Por favor, señora, siéntete.....(2)..... en la silla.
¿Cómo(3)..... llama?
—.....(4)..... llamo Mercedes García.

- Es verdad. ¿A qué hora(5)..... levanta?
- Mi marido y yo(6)..... levantamos siempre temprano. Luego(7)..... duchamos y salimos a pasear.
- Muy bien.
- Ah, y(8)..... acostamos tarde.
- Entonces, pueden dormir en la habitación que da al patio. Es porque nuestros clientes(9)..... reúnen en el patio, pero hoy por la tarde no van a estar porque(10)..... marchan de aquí.
- Perfecto.

C. ¿Qué palabra falta?

Complete las frases con la palabra que falta. (Entre paréntesis hay una explicación o un sinónimo).

1. La guerra yo no la he vivido (Yo mismo)
2. Anselmo es un coronel (Ya no trabaja)
3. Eso ocurrió el día de (El 24 de diciembre)
4. El paseo está a del río. (Al lado, junto)
5. El perro estaba al del edificio. (En la parte de abajo)
6. El perro estaba (Lo contrario de “seco”).
7. Ella se tapó los....., para no oír el disparo.
8. La Giralda estaba (Con luz)
9. El criado al perro a pasear. (Va con él y le hace compañía)
10. La marquesa vive en un (Una casa enorme, donde viven los príncipes y los reyes).
11. El perro está sucio y tiene (Pequeños parásitos).
12. El perro va al (Médico de animales).

D. Verbo *dormir*

Complete el diálogo con la forma adecuada del verbo *dormir*.

—¿Por qué no está aquí su mujer?

—Es que ahora ...(1)... la siesta.

—Normalmente ¿...(2)... muchas horas ustedes?

—Mi mujer y yo ...(3)... poco, creo. Bueno, depende. Ayer, por ejemplo, ella ...(4)... unas ocho horas, pero yo ...(5)... sólo seis.

—Bueno, pues les digo una cosa a los dos, ...(6)... ocho horas.

E. Cuente la historia

El perro ha visto al coronel y a su esposa durante varios días. Después de oír el disparo, desde el otro lado del río, empieza a creer que los señores querían matarlo porque pensaban que era un perro abandonado. El perro, poco más tarde, conoce a una perra y le cuenta su vida y lo que él imagina sobre el coronel y su esposa.

Cuente usted esta historia.

F. ¿Qué opina usted?

¿Es usted consumista? ¿Le gusta gastar mucho y vivir cómodamente? ¿O quiere vivir austeramente? ¿Qué tipo de vida le gusta?

Comente con sus compañeros qué tipo de vida le gustaría vivir y por qué.

EL CHORIZO



Había una vez, en un pueblo de Castilla, un perro y un gato que vivían en una casa de campo y se pasaban el día y la noche fuera, en el jardín. Un día los dueños de la casa dejaron la puerta abierta.

—Mira —le dijo el perro al gato—, *la puerta está abierta. ¿Entramos?*

Los dos animales entraron en la cocina. Era una habitación muy grande y aunque era verano dentro hacía fresco. Encima de una gran mesa había un succulento chorizo. El perro lo vio y le dijo al gato:

—Mira qué chorizo tan grande hay encima de la mesa. *¡Qué color más bonito tiene!*

El gato saltó sobre la mesa, y con las patas lo hizo caer al suelo. El perro lo cogió entre sus dientes y se lo quiso llevar para comérselo él solo. El gato, naturalmente, protestó:

—¿*Qué haces? Es mío. Yo lo he hecho caer*—dijo.

—*Pero yo lo he visto y yo lo he cogido. Así que es mío*—respondió el perro.

Como los animales no tienen ni abogados ni tribunales estuvieron discutiendo largo rato.

—*¡Es mío!*—decía el gato.

—*No. ¡Es mío!*—gritaba el perro.

El ruido de la pelea despertó a un mono que estaba durmiendo tranquilamente, fuera de la cocina, a la sombra de un olivo. El mono, que no era muy grande pero era muy listo, entró en la cocina.

—¿*Qué pasa?*—preguntó—. *¿Qué ruido es éste? ¿Por qué se pelean ustedes?* (Los animales en España siempre se han tratado de usted, sobre todo los monos.)

El perro y el gato le contaron a gritos lo que había pasado.

—*Yo salté y lo hice caer al suelo*—dijo el gato.

—*Pues yo lo vi y lo cogí*—dijo el perro.

—*Nada*—dijo el mono—. *No sufran ustedes. Esto tiene fácil arreglo.*

El perro y el gato lo miraron con admiración y respeto. Entre los animales los monos tienen mucho prestigio porque todos piensan que ellos han aprendido mucho de los seres humanos.

—*Los dos tienen derecho*—continuó el mono—, *ya que los dos han hecho algo para conseguirlo. Yo les doy un buen consejo: tienen que comérselo pronto. Si viene el hombre y ustedes siguen discutiendo, van a perder el chorizo y van a ganar un buen castigo.*

—*Es verdad*—respondieron el perro y el gato.

—*Miren ustedes*—siguió el mono—, *yo lo parto por la mitad y cada uno de ustedes se come una parte.*

—*¿Por qué no hemos pensado antes en esto nosotros mismos?*—preguntó el perro. Y quedó admirado de la inteligencia del mono.

El mono cogió un cuchillo y partió el chorizo en dos partes.

—*Esperen, que una ha quedado un poco más grande que la otra. Tienen que ser iguales, claro, porque ustedes dos tienen el mismo derecho*—dijo.

Para hacer justicia el mono comió un poco de la mitad más grande. Pero no quedaron iguales y el mono no quedó contento y comió un poco de la otra mitad. Fue comiendo un poco de cada parte, que nunca quedaban iguales y así desapareció todo el chorizo.

A. Pretérito indefinido

Complete las frases con la forma adecuada del pretérito indefinido del mismo verbo que en las preguntas aparece en cursiva.

1. —¿*Has visto* a María?
—Sí, la ayer.
2. ¿Qué te *ha dicho* ella?
—Me que quiere hablar contigo.
3. —Chicos, ¿*habéis hecho* la cena?
—Nosotros ya la hace dos días.
4. —¿No *quiere* ir al cine Pedro?
—Ayer ir, pero hoy no puede.
5. —¿Qué *dice* María de la casa? ¿La *ha visto*?
—Sí, la el otro día y
que le encanta.
6. —¿Pedro *está* en casa de su madre?
—No, pero ayer casi toda la mañana.
7. —¿No *ven* la película de la tele las niñas?
—No, ya la hace poco en el cine.
8. —¿*Hace* frío?
—No mucho. Ayer más.

B. Dos pronombres

Complete las frases con los pronombres que faltan, como en el modelo.